

Nos estamos enfrentando a una innegable transformación tecnológica en prácticamente todos los ámbitos de nuestra sociedad. Hemos visto como nuestra manera de relacionarnos ha cambiado, como las comunicaciones y, por supuesto, nuestra forma de trabajar también lo han hecho. Este nuevo paradigma laboral al que nos estamos enfrentando tan solo acaba de comenzar y deparará cambios profundos en la manera que tenemos de concebir el trabajo.

A primera vista, si nos centramos en los datos que tenemos actualmente, no parece augurar un futuro demasiado próspero para la mayoría de la sociedad. Según Martin Ford, desde la época de postguerra hasta final del siglo XX, el incremento de productividad de los trabajadores ha ido ligado a un aumento en su salario medio. Sin embargo, en la primera década del siglo XXI, esta correlación no se ha producido y, si comparamos datos, en 2013 un trabajador percibía alrededor de un 13% menos de salario que en 1973, en paridad de poder adquisitivo. Por el contrario el incremento de productividad se valora entorno a un 107% en el mismo periodo.

Organismos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ya muestran su preocupación sobre el impacto de la tecnología en los puestos de trabajo actuales, por lo que en 2017 creó la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo. En BBVA Research, fundación encargada de la elaboración de estudios sobre cuestiones de interés social, indican que el 36% de los actuales puestos de trabajo están en peligro durante las próximas décadas.

Por otro lado, si tomamos como referencia otras transformaciones tecnológicas que hemos sufrido durante nuestra historia si podemos encontrar algo más de esperanza. La primera revolución industrial supuso un cambio social, económico y cultural para toda la población. Cambió el sistema productivo de las sociedades más avanzadas donde hubo un éxodo

de trabajadores de zonas rurales a ciudades. El desempleo aumento y trajo consigo alguna de las primeras crisis sistemáticas del capitalismo. Lo cierto es que a largo plazo ha creado más puestos de trabajo de los que ha destruido y, esto mismo, se puede extrapolar a las siguientes revoluciones. La pregunta es si podemos confiar en que la revolución que nos depara pueda seguir la misma dinámica.

Una vez razonada la irrevocable transformación laboral que tenemos por delante, tenemos que concretar a quien va a afectarle o puede hacerlo y cómo podemos adaptarnos en la sociedad actual. Según The Boston Consulting Group hay varios escenarios posibles para 2030 teniendo en cuenta, principalmente, tres grandes variables como son el cambio tecnológico, la capacidad de aprendizaje y la movilidad. En el artículo de prevencionintegral.com hacen un buen resumen de estos posibles entornos:

- *La aceleración del cambio tecnológico y la lenta **curva de aprendizaje** de buena parte de la sociedad provocan escasez de talento y que una parte importante de los trabajadores compita por los pocos puestos no cualificados.*
- *Las máquinas toman el mando de todas las tareas laborales no cognitivas. La mano de obra no es capaz de aprender al mismo ritmo que la tecnología evoluciona. **El talento y las oportunidades escasean**, lo que provoca un aumento de la desigualdad.*
- *El mercado laboral se encoge dado que la inteligencia artificial hace la mayor parte del trabajo. **La percepción del desarrollo tecnológico se polariza** entre aquellos que han podido aprovechar las oportunidades y los que no.*
- *Las empresas y los gobiernos **invierten con fuerza en educación** para adaptar la mano de obra a los desafíos tecnológicos. Los*

emprendedores pueden convertirse en piezas clave en el desarrollo local.

- *La mejora de la formación provoca también que la mayor parte de los trabajadores se convierta en un complemento de la inteligencia artificial y los robots. **Aumenta la movilidad del trabajo y se refuerza la economía global.***

Podemos deducir que la mayor parte de los trabajos afectados por la transformación tecnológica serán los repetitivos y especializados. Estos son los más vulnerables de ser sustituidos por robots o maquinaria inteligente, máquinas que son mucho más rentables puesto que no cobran un salario, trabajan sin descanso y obedecen ciegamente. También, debemos tener en cuenta que ofrecen una cantidad de datos muy interesantes para la mejora de los procesos que son muy explotables por parte del empresario, el comúnmente conocido como internet de las cosas.

Además, vemos como gran parte de estos posibles entornos indican con bastante probabilidad una creciente desigualdad de la sociedad. Esto se debe, entre otras causas, a que las fronteras entre trabajo y capital se están difuminando, por ende, la mano de obra deja de ser crucial en la generación de valor o, al menos, en empleos repetitivos y predecibles.

Un mejor reparto de riqueza que no polarice la misma en una pequeña parte de la población, se antoja crucial para afrontar un futuro con mejores posibilidades para el conjunto de la sociedad.

No podemos mirar hacia otro lado o negar que la evolución tecnológica pueda ser buena para facilitar el desarrollo del trabajo para las personas. Tenemos que aceptarla, como lo que es, una evolución que nos ayudará a ser más productivos en lugar de verla como una amenaza.

Teniendo en cuenta lo expuesto durante este artículo, la necesidad de promover medidas desde los organismos de gobierno para prevenir los posibles efectos negativos que este nuevo paradigma trae consigo y promover los positivos es imprescindible ya que nunca en la historia hemos vivido una revolución del trabajo tan importante como la que está por llegar.

Algunos autores señalan posibles soluciones que pueden ayudar a afrontar este cambio tecnológico sin las consecuencias negativas que, en principio, traen de forma intrínseca.

- Reforma laboral

Una reforma que reduzca la jornada laboral ya que estaremos orientados a empleos de más desarrollo intelectual y no tendría sentido seguir con una jornada de ocho horas implantada a finales del siglo XIX en Gran Bretaña. Esto daría paso a una sociedad del ocio donde se fomentaría el consumo, evidentemente, manteniendo salarios para ello. Por otro lado, también se fomentaría la inclusión de más personas al sistema laboral al tener jornadas de menos horas.

- El sistema educativo

Hasta ahora la educación se ha centrado en preparar a la sociedad en tareas repetitivas y en el conocimiento memorístico. En este tipo de tareas no podemos competir con la tecnología, como ya hemos comentado, son mucho más eficientes. La cuestión es transformar el sistema educativo en formar personas en ámbitos como la creatividad, la resolución de problemas imprevistos y en cuestiones por la que las personas somos diferenciadoras.

Como conclusión se puede destacar la necesidad de regulaciones y reformas que vayan encaminando a la sociedad hacia los retos que tenemos que enfrentarnos. El avance tecnológico puede llevarnos a cotas hasta ahora desconocidas, es importante que se hagan llegar dichos avances al conjunto

de la sociedad y que toda esta se pueda beneficiar de dichos avances. Si conseguimos esta integración, sin duda, podremos crecer exponencialmente como nunca hasta ahora lo hemos hecho, en nuestra mano esta que lo hagamos sin generar mayores desigualdades.

Bibliografía y referencias

Aurioles, J. (2018). La cuarta revolución industrial y el empleo. Retrieved from https://www.diariodesevilla.es/opinion/analisis/cuarta-revolucion-industrial-empleo_0_1229277429.html

La transformación tecnológica en las profesiones. (2017). Retrieved from <https://www.expansion.com/ahorro/2017/06/10/593a77d4468aeb83748b45e1.html>

Transformación tecnológica responsable y futuro del trabajo. (2018). Retrieved from <https://www.prevencionintegral.com/actualidad/noticias/2018/11/09/transformacion-tecnologica-responsable-futuro-trabajo>

Ford, M. (2016). *El auge de los robots: La tecnología y la amenaza de un futuro sin empleo.*

Documental Mi empleo mi futuro (2019). Retrieved from https://www.youtube.com/watch?time_continue=921&v=htAnVeMtrr8&feature=emb_logo